



DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SEÑOR MAYOR GENERAL RAFAEL HERNANDEZ PARDO MINISTRO DE GUERRA

PARA AGRADECER LA CONDECORACION "LA ORDEN DEL SOL DEL PERU" EN EL GRADO DE GRAN CRUZ, IMPUESTA POR EL SEÑOR VICE-ALMIRANTE GUILLERMO TIRADO A NOMBRE DEL GOBIERNO DEL PERU.

Excelentísimo Señor Ministro de Marina del Perú:

Las valiosísimas distinciones que el Gobierno del Perú acaba de conferirnos, comprometen nuestro perenne reconocimiento y constituye compromiso de honor, no solo por la prestancia personal, militar e intelectual del ilustre ciudadano y Ministro de Marina del Perú, Señor Almirante Guillermo Tirado Lamb, que cumple tan nobilísima comisión, sino también, por cuanto incorpora nuestras modestas personas, en el mosaico de ciudadanos eximios que han sido acreedores a tan singular distinción.

Honroso en grado sumo resulta, pues, para nosotros recibir estas Condecoraciones. Las recibimos con orgullo y con honor, porque ellas representan un homenaje del Gobierno, de las Fuerzas Militares y del pueblo Peruano a nuestras Fuerzas Militares al través de un grupo de soldados, que solo exhiben para merecer las acciones reales y sinceras por el acercamiento entre dos pueblos, Perú y Colombia.

Estos actos que no tienen nada de protocolario y que constituyen una de las más elocuentes demostraciones de amistad y fraternidad entre dos pue-

blos hermanos, configuran una política de entendimiento, de unión, de solidaridad y de respeto a nuestros más caros ideales. Vos, Señor Almirante, que habéis sido no solo un convencido, sino un aguerrido paladín del Panamericanismo, sabéis cuánto significan para la paz y la concordia en América estos actos de sincero acercamiento.

Habéis recordado, Señor Ministro, los fastos legendarios de la historia colombiana y los prohombres que hicieron nuestra cruzada emancipadora. La oportunidad de vuestra visita y el acto que hoy nos congrega son ciertamente propicios a esta recordación. El mensaje de Bolívar, Santander, Sucre y Córdoba, prolonga en el tiempo la vigencia de aquellas ideas que hicieron de mi Patria una unidad política y una potencia moral.

Pero, a la vez, séame permitido hacer memoria de acontecimientos que ilustran el pasado y parecen trazar rumbos paralelos al futuro de dos nacionalidades.

En vuestra sierra como en vuestras mesetas andinas se incubó una civilización cuyos vestigios conservamos con deleite y cuyo desarrollo aparece frustrado tan solo por el episodio insospechado de la conquistista.

Las figuras de vuestros precursores Toribio Rodríguez de Mendoza y José Baquijano y Carrillo adquieren a través de los años los perfiles de nuestros Antonio Nariño y Francisco de Miranda.

Casi simultáneamente, Pizarro fundaba la ciudad de los Reyes en los predios del Cacique Lima y Gonzalo Jiménez de Quesada plantaba en el cercado de los Zipas las primeras doce chozas de la Santa Fé de Bogotá.

Cuando el 28 de Julio de 1821 José de San Martín lanzó la histórica consigna: "El Perú es, desde este momento libre e independiente, por la voluntad general de los pueblos y por la justicia de su causa que Dios defiende", su grito exteriorizó la fé de muchos pueblos comprometidos en el largo proceso de su independencia.

Las dos grandes corrientes libertarias de América, acaudillada una por el genio de San Martín y la otra por el genio de Bolívar, sellan en vuestro territorio la emancipación de estos países. El aporte del Perú a la gesta heroica fue tan valioso que nuestros pueblos lo añoran con gratitud y admiración indefinidas.

Desde la época de la Colonia hasta nuestros días la Universidad de San Marcos, Alma Mater de la cultura occidental, prolonga su prestigio señalando derroteros a la juridicidad, a la ciencia y al arte en sus distintas manifestaciones.

Si nos situamos en épocas más recientes para mencionar el aporte de vuestro país al incremento de la cultura, me basta con mencionar los comentarios Reales de Garcilaso, las Tradiciones de don Ricardo Palma y los Cantos de Santos Chocano que tan merecidamente despiertan la admira-

ción de los colombianos, para hacer notar que la obra de vuestros pensadores y poetas, ejerce tan marcado influjo en el ámbito intelectual del hemisferio.

El precedente recuento de circunstancias que pertenecen al acervo histórico de dos países tiene este objeto concreto: destacar el hecho de que cuando los Institutos Militares del Perú y de Colombia, aparecen unidos por el respeto al orden jurídico y empeñados en la defensa solidaria de los postulados democráticos, demuestra palmariamente que están a la altura de su misión específica y del sentimiento que anima a los dos pueblos hermanos.

Nunca como ahora ha sido más ostensible la compenetración del soldado americano en la masa humana que representa, ni más solidario con el anhelo de libertad y de progreso que preside la lucha secular por la conquista de sus ideales.

Os habéis detenido, Señor Ministro, a examinar la situación crítica que confrontan las naciones latinoamericanas por la avalancha de doctrinas exóticas contrarias abiertamente a los basamentos cristianos de nuestras instituciones, de la organización de la familia, de la cultura y de nuestra devoción por la libertad. Anunciáis las previsibles consecuencias del conflicto originado en la prédica de la teoría comunista y manifestáis que la mentalidad que gobierna los cuerpos armados de estas naciones es contraria a la campaña disociadora del común enemigo.

Las Fuerzas Militares de Colombia comparten sin reservas vuestros planteamientos, porque creemos que esas fueron las tesis que nos legaron nuestros libertadores y porque estamos se-

guros que tales maneras de pensar conservarán su vigencia histórica, pese a los vejámenes de los extremismos, a su conjura y a sus desvíos; por tanto, Señor Almirante, quiero expresarle que las Fuerzas Militares que represento, están listas a sumarse al prospecto de unidad que habéis preconizado y a comprometerse sin reservas en la lucha por el predominio de la civilización y de la libertad de nuestros pueblos.

Al agradecer en nombre de mis com-

pañeros de Condecoración, el gallardo gesto del Gobierno Peruano, quiero significar a vos Excelentísimo Señor Ministro y por vuestro eminente conducto, al Jefe del Estado de vuestro País, mis emocionadas expresiones de permanente gratitud, a la vez que renuevo votos fervientes por la grandeza de la República hermana y mi creciente convicción en los gloriosos destinos de vuestra democracia y de vuestro pueblo.